

Son famosas las palabras con las que Ernest H. Wilkins terminaba el breve prefacio a su todavía indispensable *Vita di Petrarca*: “noi conosciamo le sue esperienze di vita con molta maggiore profondità che non quelle di qualsiasi altro essere umano vissuto prima di lui”<sup>1</sup>. El gran petrarquista americano se refería a los diversos aspectos que habitualmente integran una biografía —las relaciones humanas, los viajes, las opciones políticas, los proyectos intelectuales—, pero la afirmación de Wilkins tiene aún mayor validez para ciertas “esperienze di vita” que en un caso como el de Petrarca revisten especial interés y que conocemos también no solo “con molta maggiore profondità” sino con profusión de testimonios directos de todo orden: las múltiples facetas de su trato con “i libri” y “le carte”.

En efecto, han llegado hasta nosotros nada menos que 11 códices íntegramente autógrafos de Petrarca, todos ellos con obras propias, y 66 mss. con intervenciones de su puño y letra que suman en total miles de apostillas. A todos estos documentos hay que añadirles la infinidad de datos que los propios escritos del humanista nos proporcionan sobre su actividad como lector y como escritor.

Tan excepcional como la existencia de este acervo monumental es lo que el petrarquismo moderno ha sabido hacer con él. Ya desde la felicísima monografía de Pierre de Nolhac<sup>2</sup>, el estudio de los autógrafos de Petrarca y, en particular, de los *marginalia* que se encuentran en los códices procedentes de su biblioteca ha servido para ir construyendo una filología ejemplar, caracterizada por su exquisito rigor y por responder a un plan estructurado a la perfección. Con el paso lento que exige una filología digna de tal nombre, se han ido desentrañando y editando muchas de las glosas autógrafas de algunos de sus mss.: cabría destacar, por el número de apostillas o por la importancia de los autores glosados, los casos de

---

<sup>1</sup> WILKINS, Ernest H., *Vita di Petrarca*, Milano: Feltrinelli, 1987 [1ª ed., Chicago: UCP, 1961], 9.

<sup>2</sup> NOLHAC, Pierre de, *Pétrarque et l'humanisme*, Paris: Honoré Champion, 1907 [1ª ed., Paris: Bouillon, 1892].

Cicerón, Virgilio, Livio, Quintiliano, Plinio el Viejo, Suetonio, Flavio Josefo, Ambrosio, Agustín. (En la obra que nos ocupa [pp. 185-187] se puede encontrar la lista de los mss. cuyas glosas han sido objeto de una edición completa, que no son sino una parte de los conservados). Es difícil exagerar el valor de estas anotaciones —explotadas con la finura demostrada en las ediciones aludidas— para nuestro conocimiento de la personalidad y la obra de Petrarca y también, por tanto, para el progreso de la edición crítica de sus escritos, una empresa que constituye otra de las grandes aportaciones de la actual generación de petrarquistas y que avanza con regularidad en el marco de la llamada edición ‘del Centenario’, publicada por la Casa Editrice Le Lettere de Florencia, donde alcanzará pronto los veinte volúmenes.

Toda esta filología que, en particular desde los años '30 del siglo pasado, se ha ido desarrollando en torno a la obra y la figura de Petrarca ha sacado a la luz una ingente cantidad de información sobre los procesos de lectura y escritura del humanista. El libro que nos ocupa obedece a la voluntad de interpretar este cúmulo de conocimientos —hasta ahora dispersos en trabajos específicos— desde una perspectiva de conjunto ordenada en torno a dos ejes que conforman los dos capítulos centrales de la obra: Petrarca como lector (“La biblioteca”) y Petrarca como escritor (“Lo scrittoio”).

En el primero de ellos [pp. 21-70] la autora trata de todo aquello que tiene que ver con la formación de la biblioteca —que debió de alcanzar los 200 volúmenes, cifra extraordinaria para la época— y con la labor de anotación que Petrarca llevó a cabo en sus libros con minuciosidad y erudición no atestiguadas antes de él y rarísimas en los siglos posteriores. En estas páginas se encontrarán informaciones precisas sobre todos los aspectos de la actividad del humanista en su calidad de lector: qué intereses determinaron la adquisición de unos u otros códices y los medios por los que los fue consiguiendo; qué obras tuvo y qué obras no llegó a conocer; las razones que subyacen a los diversos tipos de intervenciones, entre las que cabe destacar la voluntad —y la capacidad— de corregir las corruptelas textuales que mostraban los mss.; los variados modos en los

que se manifiesta la relación de Petrarca con el autor glosado, a menudo interpelado por el humanista; las apostillas que remiten a otras apostillas o a pasajes de su propia obra; o, en fin, la tipología no solo de las glosas sino del conjunto de signos (*graffe, manicolae, fiorellini*) de los que se servía para marcar los textos con diferentes intenciones.

El segundo capítulo [pp. 71-129] aborda las distintas caras de la actividad del Petrarca escritor, y la autora nos hace ver la estrecha relación que guardan con la idea radicalmente novedosa que el humanista tenía de su propia tarea como hombre de letras. También en estas páginas se tocan cuestiones de gran relevancia para comprender su obra y su figura: el placer que encontraba en el acto mismo de la escritura; la relevancia que reviste la *mise en page* que imponía a sus escritos así como otras características físicas que prefería para sus libros; la manera en la que organizaba su trabajo y las razones por las que ha llegado hasta nosotros tal cantidad de autógrafos, borradores y correcciones, razones en buena parte vinculadas a su ‘voluntad de archivo’, una manifestación significativa de su original concepción del oficio de escritor; o el empeño en que se difundieran las modificaciones realizadas en sus escritos después de que estos hubieran comenzado ya a circular en su entorno. Por estos y otros motivos, muchas de las obras de Petrarca han quedado como textos abiertos que, por tanto, requieren un tratamiento editorial específico para el que se ha desarrollado el concepto de ‘variantes activas’ [pp. 91-101], con importantes consecuencias para la práctica ecdótica, para la correcta interpretación de los textos afectados y, en definitiva, para entender la evolución intelectual del humanista.

Aunque todas estas reflexiones están apoyadas en ejemplos concretos que las explican e ilustran con claridad, haciendo además que la lectura del libro resulte de una amenidad poco común, se ha incluido oportunamente un último capítulo [pp. 131-178] en el que se presentan dos casos de estudio, uno de un texto en vulgar y otro de un texto latino, “due esempi concreti di *ricostruzione delle modalità compositive e correttorie*” de Petrarca ([p. 131] cursiva mía). Para cada uno de los textos seleccionados se nos han conservado dos testimonios autógrafos del autor,

lo que permite a Berté desgranar un análisis que a partir de los detalles conduce a una exposición global de la formación y posterior evolución de las dos obras concernidas, el *Canzoniere* y el *De ignorantia*. Este último caso nos proporciona un ejemplo especialmente claro de las posibilidades que esconde una perspectiva de esta naturaleza. Se trata de una invectiva en la que Petrarca sale al paso de los juicios que sobre él habían difundido cuatro ‘amigos’ que habían llegado a la conclusión, asombrosa y un tanto cómica pero ilustrativa del ambiente intelectual de la época, de que el célebre humanista era “sine litteris vir bonus”. Los dos autógrafos de la obra —titulada en realidad *De sui ipsius et multorum ignorantia*— transmiten un texto sustancialmente idéntico: se trata de un códice hoy berlinés (datable en 1368) en el que el autor añadió pequeñas correcciones, y otro vaticano (datado en 1370) en el que también fue consignando variantes después de haber copiado el texto inicial. Encuentro de especial interés una muestra de edición [pp. 171-173] en la que, a través del aparato crítico, se puede seguir la reconstrucción del texto a partir de lo transmitido en ambos mss. y de las lecciones alternativas que el autor fue anotando en cada uno de ellos.

El libro nos introduce en el abigarrado mundo del legado material de Petrarca pero, lejos de quedarse en un análisis taxonómico, nos desvela el sentido que rige cada uno de los elementos que lo integran y, por tanto, la importancia que el conocimiento de dicho legado entraña para la comprensión de su obra. El petrarquista —veterano o en ciernes— encontrará aquí no solo una guía para orientarse con seguridad en un terreno vasto y accidentado, sino un conjunto de claves para entender su razón de ser y sus implicaciones. El carácter extraordinario de todos estos materiales —por su cantidad y por su calidad—, así como la relevancia de la figura de Petrarca, deberían hacer de esta monografía un punto de referencia también fuera de los límites de su especialidad, en la historia cultural, la filología medieval y humanística y la ecdótica.

Se ha aludido ya al grado de sofisticación que ha alcanzado el petrarquismo moderno. La trayectoria de la autora garantiza que podamos transitar por las páginas del libro con absoluta confianza: en efecto, Berté

ha atendido a la edición de varias obras del humanista<sup>3</sup>, ha editado las apostillas de algunos códices de su biblioteca (entre los que deben destacarse los tres mss. petrarquescos de Suetonio que nos han llegado<sup>4</sup>), ha identificado varios mss. con intervenciones autógrafas de Petrarca (últimamente, un códice de Livio de capital importancia: Città del Vaticano, BAV, Arch. Cap. S. Pietro C 132<sup>5</sup>) y ha publicado numerosos libros y artículos de lectura obligada para los especialistas. Mención aparte merecen dos contribuciones recentísimas: las casi cien páginas del muy esperado capítulo sobre Petrarca escrito en colaboración con Marco Petoletti para los *Autografi dei letterati italiani* (otro monumento de la filología italiana, integrado por 7 imponentes volúmenes<sup>6</sup>), que constituye un complemento perfecto del libro que nos ocupa; y el portal *Petrarca Online*, que hoy es un instrumento insustituible para la investigación sobre cualquier aspecto de la obra del humanista. Cabe añadir que es miembro de la Commissione per l'Edizione nazionale delle opere di Francesco Petrarca y del Comitato scientifico dell'Ente nazionale Giovanni Boccaccio. En fin, y fuera ya del campo de los estudios petrarquescos, es autora, junto con Petoletti, de *La filologia medievale e umanistica*<sup>7</sup>, sin duda la mejor introducción actual a la disciplina.

El libro está organizado y redactado de un modo que resulta comprensible también para quienes quieran iniciarse en la materia. Aunque significativamente desprovisto de notas, aporta siempre las referencias adecuadas —algo no siempre tan sencillo— y contiene abundantes ilustraciones de gran eficacia didáctica. Como de costumbre en la tradición filológica en la que se inserta, está compuesto y editado de manera impecable y se cierra con unos índices (nombres propios, manuscritos,

---

<sup>3</sup> PETRARCA, Francesco, *Contra eum qui maledixit Italie*, a cura di Monica Berté, Firenze: Le Lettere, 2005; PETRARCA, Francesco, *Res seniles*, a cura di Silvia Rizzo con la collaborazione di Monica Berté, Firenze: Le Lettere, 2006-2019; PETRARCA, Francesco, *Improvvisi. Un'antica raccolta di epigrammi*, a cura di Monica Berté, Roma: Salerno, 2014.

<sup>4</sup> BERTÉ, Monica, *Petrarca lettore di Svetonio*, Messina: Centro interdipartimentale di studi umanistici, 2011.

<sup>5</sup> BERTÉ, Monica, “Un nuovo Livio annotato da Petrarca: il manoscritto Arch. Cap. S. Pietro C 132 della Biblioteca Apostolica Vaticana”, *Aevum* 97 (2023), pp. 403-449.

<sup>6</sup> BERTÉ, Monica & PETOLETTI, Marco, “Francesco Petrarca”, en *Autografi dei letterati italiani. Le origini e il Trecento*, tomo II, a cura di Luca Azzetta, Monica Berté, Giuseppina Brunetti, Maurizio Fiorilla, Marco Petoletti, Roma-Padova: Antenore, 2009-2026.

<sup>7</sup> BERTÉ, Monica & PETOLETTI, Marco, *La filologia medievale e umanistica*, Bologna: Il Mulino, 2017, objeto de una reseña en *Hápax* 13 (2020), pp. 63-67.

documentos de archivo e ilustraciones) que los lectores no dejarán de agradecer.

*Iñigo Ruiz Arzalluz*

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO UPV / EHU

*La presidenta*, Alicia Giménez Bartlett<sup>8</sup>, Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, Debolsillo, 2023, 339 pp.  
ISBN: 978-84-663-6746-2

Pensar en novela social es pensar en Novela Negra. Un género este que desde que comenzó en España allá por 1972<sup>9</sup> con *Yo maté a John Fitzgerald Kennedy*, de Manuel Vázquez Montalbán, ha tenido más que ríos de tinta para dejar claro que es un género que se ha ganado su lugar en la literatura con mayúsculas. *La presidenta* es el claro ejemplo de ello. Es simplemente reconocer el dibujo de nuestra sociedad moderna y política presente al mencionar la corrupción política, policial o mediática. Pero es mucho más, puesto que cumple a la perfección los pasos necesarios para tener a la escritora en el lugar preeminente en el oscuro género en el que se enclava, como desvelaremos en las siguientes líneas.

Abrir la primera página del texto es adentrarte en el dibujo de la sociedad moderna española con todos los grises de la crítica política y mediática que el lápiz de Bartlett nos muestra. Una sutileza a lo largo de todo el texto que pone a disposición del lector para su reflexión, que en otros momentos se vuelve duro según qué personaje hable, en:

---

<sup>8</sup> Filóloga y escritora nacida en Almansa, Albacete en 1951. Además de ser conocida por la saga de la inspectora Petra Delicado, ha publicado otros títulos como *Exit*, 1984, (Barcelona Seix Barral); o *Una habitación ajena* 1997. Se le han otorgado numerosos premios. Los textos de la saga Delicado han sido llevados a la televisión de pago con Vía Digital en 1989, con 13 capítulos, y en abierto en Telecinco en el mismo año. Con posterioridad se ha publicado con Sky Italia en 2020, dos temporadas con un total de 8 episodios, para en este año confirmarse (RTVE 1 febrero 2024, TVE-1) la tercera temporada que esperamos traiga otros cuatro episodios como mínimo, con lo que sumaríamos 12 de los 13 libros que ya ha publicado Giménez Bartlett de la inspectora Delicado.

<sup>9</sup> Cabe mencionar las teorías que hablan del inicio en España con *La gota de sangre*, de Emilia Pardo Bazán, o incluso antes con Cervantes y uno de sus textos incluido en *Novelas Ejemplares*.

*“...Joder con el partido!, pensé que a estas alturas nadie se cuestionaba si eres gay o del Rayo Vallecano [...]*

*-No se trata de una derecha europea y civilizada, son lo peor de lo peor: juergas con putas, borracheras, comilonas, tirar el dinero que es suyo por la ventana, alardear... Son machistas, homófobos, racistas, defensores de la educación religiosa y del Estado confesional, pero luego...” [p. 84].*

El narrador omnisciente en tercera persona deja paso en las primeras líneas a un personaje sin nombre, testigo circunstancial en el hallazgo del cuerpo sin vida de la presidenta de la Comunidad Valenciana, Vita Castellá, en:

*“...cuando entré en su habitación. Estaba completamente vestida, con su collarón de grandes perlas en su cuello, que no se lo quitaba ni para dormir...” [p. 9].*

Un personaje el de la presidenta cuya presencia omnipresente planea a lo largo de toda la obra como figura ausente. Su figura no deja espacio para entrever como símbolo de una realidad que se intenta tapar en una ficción que denuncia tal vez los convulsos años de nuestra realidad:

*“...con su collarón de grandes perlas en el cuello, que no se lo quitaba ni para dormir...” [p. 9];*

o

*“...Vita Castellá ha muerto de un infarto...” [p. 15]*

El diálogo que mantienen los dos personajes desvela poco a poco los datos que necesitamos para hacernos una visión general de la escena que ante nosotros se transcribe. El *“...ex jefe de prensa de la señora Castellá durante los últimos seis años que estuvo en activo...”* [p. 10] ha encontrado

su cuerpo en la habitación de un hotel la noche antes de “...*su declaración ante el Supremo...*” [p. 10]. Como también se revela a continuación la identidad del interlocutor con quien el señor Badía se sincera en su terrible hallazgo, para decirle finalmente que es:

*“Juan Quesada Montilla, director de la Policía Nacional”* [p. 11]

El espacio en que se desarrolla la escena llegará a continuación, cuando el director de la Policía Nacional decide aislarse tras enunciar sus órdenes en el Parque del Buen Retiro, Madrid, para huir de las incómodas reacciones que provocaría el suceso. Llamadas indeseadas que van con el cargo y que le pondrían en contacto directo con su jefe el ministro del Interior. Sin embargo, Madrid compartirá escenario con Valencia, Alcira y otros lugares de la Comunidad Valenciana, como residencia habitual de la presidenta formante de un partido que en escasas ocasiones se menciona, pero que mucho se insinúa.

*“...ha sido alguien del partido quien se ha servido de Arnau como ejecutor...”* [p. 127]

La fluidez y rapidez con que se precipita la información relacionada con el caso son patentes hasta en el diagnóstico de la autopsia realizada al cuerpo de la presidenta y la categorización con la que se expresa:

*“...Malas noticias. Vita Castellá fue envenenada con cianuro...”* [p. 13]

Otra distracción para inmiscuir al leyente en los entresijos que se tejen en la oscuridad:

*“...El juez que levantó el cadáver es de tu cuerda, ministro. Se aventurará a muchas cosas menos a una: tiene que haber una investigación...”*  
[p. 14]

*“...Habrá secreto de sumario o, [...]el propio sumario será un secreto...”;*

o

*“...Pedro Marzal López es el jefe superior de la Comunidad Valenciana. Hombre de mi absoluta y total confianza...”;*

o

*“...Si trasciende los medios de comunicación que Castellá ha sido asesinada, estamos jodidos el partido entero caerá...”;*

o

*“...Le diremos a la prensa que Vita Castellá ha muerto de un infarto...”*

[p. 15]

REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

Servido en bandeja el caso, ya solo queda saber quién se hará cargo de este. A la espera nos sitúa a los lectores el ver aparecer a la pareja Delicado y Garzón en el horizonte. Pero en su lugar planea todo lo que traman directamente el director de la Policía Nacional y el ministro del Interior como justificación suficiente para endosarle el caso, que está lleno de irregularidades, a dos novatos.

*“...¿y si te dijera que los he encontrado ya? Con una salvedad: no son dos tíos sino dos tías [...] Dos hermanas, Berta y Marta Miralles. De treinta y dos y treinta años. Recién licenciadas como inspectoras en la academia, con buenas notas...” [p. 21]*

Desde el capítulo dos se presentan las dos inspectoras evitándonos la escena en la que se les otorga el caso a resolver. Dos distintas personalidades que se complementan haciendo que el shock del principio quede disuelto según avanza el caso. La mayor, Berta Miralles, la más

seria y cautelosa, de carácter menos expansivo será la que más en tensión nos mantenga; Marta Miralles, la menor, más impetuosa, extrovertida y con mayor arrojo, insuflará de dinamismo la acción, poniéndose en ocasiones en contra del protocolo de actuación, arriesgando incluso sus puestos, en:

*“...Marta había demostrado tener decisión en los momentos clave. No sabía de donde había sacado aquella manera suya de dirigirse a un testigo, soltándole simplemente el imperativo <<¡canta!>>, pero debía he de reconocer que había funcionado...” [p. 78]*

*“...Tenía fe en las convicciones, fe en la fuerza de la juventud, seguridad en sí misma. Podía ser que hubiera fracasado en lo sentimental, que jamás volviera a confiar en el amor, pero justamente por eso no se permitiría nunca que le sucediera lo mismo en su vida profesional...” [p. 79]*

Revista de la Sociedad de Estudios de Lengua y Literatura  
Dos caras de una misma moneda bajo la que antes se alzaba el detective del género en sus inicios. Dos visiones distintas incluso para las relaciones, esas tan esquivas para el personaje de antaño: una más tradicionalista y que sufre la pena de la pérdida amorosa y otra más juvenil y con una menor responsabilidad que no pierde la ocasión si la hay, de divertirse en compañía, que habla de la sociedad actual, en:

*“...-No puedo creerlo, Marta. ¿Te has acostado con él?*

*-Quizá -dijo su hermana muerta de risa. [...]*

*-Es inconcebible*

*-Mira, Berta. Yo no me meto en el tema de con quién no te acuestas tú. Haz lo mismo conmigo, pero al revés, Mi moral y mi conciencia son mías y de nadie más...” [p. 73]*

En tan extraño tándem un tercero, Badía, se acabará uniéndose en un intento de esclarecer la verdad que rodea a quien por lealtad quiere limpiar su nombre. Una irregularidad más para las jóvenes inspectoras que no

contarán con ningún tipo de ayuda en el intento de llevar ante la ley al verdadero culpable. Sin embargo, nada es lo que parece o tal vez todo es como se plantea con un objetivo claro, mover a la reflexión o remover conciencias, en:

*“...No era usual sino incluso paródico que se aprovechara la organización de una multitudinaria visita del papa para desviar millones hacia bolsillo non sanctos [...] los eventos públicos de masas estaban cortados por el mismo patrón corrupto...”* [p. 109]

La crecida nómina de personajes se resuelve en la necesidad de ajustar a la perfección cada uno de los perfiles que gestan la trama jugando el importante papel de crear giros insospechados para mantener en vilo al lector, en:

*“-...tragada por la tierra, Manuela Pérez Valdecillas había sido borrada del mapa...”* [p. 89]

*“...Badía [...] según él, la sospecha principal recae sobre Arnau, una venganza...”* [p. 90]

*“...Felipe Sans, de mal nombre el mariconer...”* [p. 105]

El tiempo en el que se sitúa la acción en principio no parece quedar claro, pero tal vez la similitud nos lleve hasta un tiempo cercano, tal vez el actual, porque las cosas poco han cambiado. No podemos evitar relacionar estos hechos aquí narrados con los pasados en 2015 cuando una electa alcaldesa valenciana, Rita Barberá, se suicidaba por los escándalos políticos que su conducta acarreaba, junto a la de muchos otros, pero por los que nadie pagó. Realidad o ficción, es una vuelta de tuerca que la autora expone para que el lector saque sus propias conclusiones en esta y otras cuestiones, en:

*“...El mariconet ha sido imputado por varias causas, algunas aún pendientes de juicio. Fraudes acojonantes, que se presentaron ante la opinión pública como mejoras y oportunidades fantásticas para la Comunitat. Eventos multitudinarios que pondrían Valencia en el mapa del mundo: la organización del Campeonato Mundial de Fórmula 1, la Semana de la Alta Costura, la Feria de Muestras Internacional, y lo más increíble de todo: la visita del Papa a la ciudad. La cantidad de millones de euros que se embolsilla ron unos y otros fue desmedida, brutal...” [p. 82]*

Y puestos ya a asumir que en tiempos cercanos nos encontramos, otro giro más que acompaña la referencia de actualidad. Quizá datos un poco forzados, que nos facilita a cuentagotas y que amplía nuevos horizontes en los móviles al mencionar que Vita Castellá era lesbiana como lo era el jefe de personal del hotel o también la posible sospechosa del envenenamiento, en:

*“...El jefe de personal con el que he hablado asegura que Manuela era lesbiana. Lo sabe porque él es gay y existía cierta simpatía entre ellos. [...] Dice que frecuentaba los ambientes nocturnos del gremio cuando estaba en Benidorm. Así que hay un punto en común con Vita Castellá, las dos eran lesbis...” [p. 74]*

Y ante tal historia, encontramos los recursos que la lengua pone a disposición de Giménez Bartlett y que con maestría utiliza acercándola al género y colocándola en primera posición. El manejo del diálogo queda sobradamente justificado en los diálogos realistas y chispeantes que marcan a cada uno de los personajes. Dota de carácter a todos ellos, asignándoles el rol que ocupan, en:

*“-...¡Por todos los demonios del infierno, Quesada! [...] ¿Dónde coño te has metido?...” [p. 13];*

o

*“-...¡Anda, no seas boba y dale un toque personal a tu mesa!  
-Ya me traeré unas bragas de casa.  
-¡Eres una burra de cuatro patas!...”* [p. 27]

Lo que además le permite demostrar el conocimiento y manejo de la variedad lingüística con que puebla las escenas del libro que la hace divulgadora de la lengua coloquial en:

*“...¡Dios eterno [...] Virgen Santa!...”* [p. 11];

O

*“...Vale que apreciara a tu jefa, aunque arreara unas broncas infernales. Vale que quieras que algo la verdad a relucir y paguen los culpables, pero tío, algo que pueda convertirse en peligroso...”* [p. 83];

O REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

*“...Un comisario, el único que se entera del asunto [...], les dice que, como se vayan de la lengua lo más mínimo, se puede declarar la tercera guerra mundial. Los tíos se sienten más importantes que 007 con licencia para matar. ¿Me va siguiendo?  
-Con bastante inquietud. Ya se me ocurren muchos inconvenientes...”*  
[p. 20]

O el humor del que puebla el género para poder facilitar los datos escabrosos.

*“...-Usted perdone.  
Berta se tensó.  
-¿Puedes dejar de decir esa frase tan boba?  
-Procuraré ser más inteligente la próxima vez.  
-Te costará...”* [p. 112];

o

*“...Badía se echó a reír, pero temeroso de la reacción de Berta en seguida atajó su hilaridad...” [p. 121]*

Encontramos descripciones sutiles en este texto híbrido que comparte espacio con el diálogo y la narración propios de la novela. Topografías que hablan de ocupación hotelera para tiempos en los que solo era posible conseguir ese incremento económico a través de rascacielos y bloques de pisos en altura en extensísimas explanadas de tierra arrancada al mar que también hablan de corrupción urbanística, en:

*“...Benidorm es como un extraño monstruo que hubiera surgido del mar. [...] El hotel Meridiano se alzaba en segunda línea de mar y su característica principal radicaba en no tener señas de identidad. [...] En ellas se veía toda clase de motivos marineros imposibles de encontrar en Benidorm en los tiempos actuales: mujeres reparando redes, pescadores calafateando barcas de madera, [...] El pasado pobre de Benidorm, que se exhibía en la actualidad como lo único bello que la ciudad podía mostrar...” [p. 66]*

Leves pinceladas nos llevan hasta la vida privada de las inspectoras, una vida típica del campo en el interior profundo de Valencia que habla del duro trabajo en el campo. Una vuelta a los orígenes, de regreso a la juventud, momentos de estudio y diversión como para tantos otros que vivían y viven en pueblos del interior. Otra trama diversa que mezcla con vidas de otros en la línea consanguínea para relatar, en:

*“...ya sabéis, el trabajo y nada más. Los viejos están cada día más metidos en su rollo. A papá nadie lo puede convencer de que deje de currar ni un minuto. Nos lleva a todos de culo, como siempre. Ha cogido a dos ayudantes más, de Marruecos, pero no damos abasto. Para él la vida es eso, el currelo de la mañana a la noche [...] Mama por lo menos va al centro Cultural del Ayuntamiento...” [p. 100]*

Y entre tanto doble juego, las inspectoras también juegan. Creando numerosos subtemas y enseñando a la sociedad actual y sus vivencias. Toda una mezcla de elementos de la Novela Negra que confirman más que de sobra la inclusión de Giménez Bartlett entre las principales plumas negras y que hablan de, tal vez, el nacimiento de una nueva saga del género negro. Mientras, nos preguntamos qué ocurrirá con Petra Delicado y el subinspector Garzón; tal vez resuelto en la siguiente novela de Bartlett, *La mujer fugitiva*<sup>10</sup>.

Ana Marta Jiménez Santalla<sup>11</sup>



*L'anima medievale nei nomi contemporanei*, Enzo Caffarelli, con prefacio de Paolo d'Achille, Leo S. Olschki Editore [Biblioteca dell'“Archivum Romanicum”. Serie I: Storia, Letteratura, Paleografia, 542], 350 pp.  
ISBN: 978-88-222-6929-4

Si hubiese que asociar el nombre de Enzo Caffarelli a una disciplina lingüística, esta sería sin duda la de la Onomástica, vertiente de la Lingüística a la que el autor romano no solo ha dedicado lo mayor y mejor de su actividad, sino que además en gran medida él mismo ha contribuido a conformar y consolidar como fundador y director de la eficiente “Rivista Italiana di Onomastica”. La Onomástica consiste en el estudio de los nombres propios —por ello algunos preferimos denominarla *Cirionimia*— y como disciplina científica es, en efecto, una materia relativamente reciente, fundamentada sobre todo en el imponente arsenal de datos y materiales proporcionados por sus dos más sólidos pilares de la

---

<sup>10</sup> *La mujer fugitiva*, Alicia Giménez Bartlett, Barcelona, Editorial Destino, 2024.

<sup>11</sup> Ana Marta Jiménez Santalla (Madrid, 1973) es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid, profesora de Lengua castellana y su Literatura en Educación Secundaria y Bachillerato en la Comunidad de Madrid. Colaboradora de revistas digitales como redactora de crítica de cine, crónica de noticias, crítica literaria y artículos periodísticos sobre turismo rural, entre otros.

Antroponimia y la Toponimia. Entre otras razones, las frivolidades del Estructuralismo, con su marginación de las formas no regulares, contribuyó a que su incorporación al *corpus* doctrinal de la Lingüística general quedara postergada durante bastantes, demasiados decenios. Una verdadera injusticia por muchos motivos, entre otros, porque se desnaturalizaba la esencia de la lengua, donde lo más importante es más irregular, donde lo más irregular es importante. Se expulsaba así del estudio científico del lenguaje humano el componente —al menos cuantitativamente— más significativo, aquel que cuenta con más unidades, ya que en cualquier lengua un listado medianamente exhaustivo de nombres propios superaría siempre las unidades de un diccionario medianamente exhaustivo de voces comunes. Injustamente la Onomástica empero continúa siendo considerada por muchos como una disciplina ancilar de la Lingüística general, cuando, como decimos, ocupa una posición céntrica —y no solo cuantitativamente— dentro de esta.

Otro de los méritos de Caffarelli es el haber sabido pioneramente identificar e incorporar el estudio de submaterias onomásticas cuales, dentro de la antroponimia, la de los nombres de personajes literarios o *prosopónimos* o la de los nombres de los futbolistas o *podosferistónimos*, y ello no como una frívola veleidad sino descubriendo y mostrando tanto sus muchos aspectos lingüísticamente idiosincráticos de interés cuanto su relevancia cultural, a veces extraordinaria, dentro del correspondiente contexto social e histórico. En este nuevo libro, publicado por la prestigiosa y casi sesquicentenaria editorial Leo S. Olschki, Caffarelli ahonda sobre todo en el importante legado de la antroponimia medieval en lo que devendrá la Italia histórica, revelando sus principales características, cuales notoriamente la fuerte penetración de la antroponimia de origen germánica en el ámbito de las lenguas y culturas románicas, la impronta de sus papas y muchos santos, las diferencias al respecto existentes entre las ciudades—estado, a veces inmersas en una fuerte rivalidad, el origen en profesiones, algunas ya desaparecidas, para tantos apellidos modernos, como es el caso del que esto subscribe, la

introducción del elemento nobiliario, y muchos, muchos otros y muy diversos aspectos de esta variopinta temática.

Asunto por su interés aquí y en plena justicia especialmente tratado y en el que de nuevo Caffarelli es un reconocido especialista internacional es el metonomástico o más concretamente *catonomástico* —si aceptamos un, por así decir, *descenso* de categoría— del paso del nombre propio a nombre común, un proceso en realidad cíclico, una *palinonimia*, por cuanto habitualmente el nombre propio procede de una voz —mayoritaria pero no necesariamente nombre— común, de modo que ahora parecería regresar a su antigua naturaleza, siendo ello un seguro indicio del éxito del ciriónimo dentro de una determinada sociedad por haber finalmente logrado convertirse este, por mor de su conocimiento y aceptación populares, en representativo de una nueva acepción semántica, casi siempre funcionando como epónimo, tal como *verbigracia* un nombre verosímilmente común, al menos en última instancia, debió de generar el topónimo cántabro de *Quijano* y este el apellido cántabro *Quijano*, el cual pasó a adaptarse literariamente como *Quijote*, prosopónimo que acabó derivando en muchas lenguas como epónimo hacia el sentido de ‘defensor de causas perdidas’ del *quijote* en español. Un itinerario lingüístico azaroso pero también asaz frecuente y banal.

Literalmente —nos recuerda Caffarelli— vivimos rodeados de nombres propios, pues la mayoría de las denominaciones de las calles o avenidas (*hodónimos*) de nuestras aldeas y más aun de nuestras pueblos y más aun de nuestras ciudades, donde ya vive más del 50% de la población mundial, corresponden a antropónimos, indicativos siempre de las diferentes señas de la cultura, economía, ideología, historia, política... de una localidad en las diversas época y, como tal, sujeta a modas. Nuestra valenciana, natal, rectísima y larguísima *Avenida del Puerto* fue en época del general Franco oficialmente *la Avenida del Doncel Luis Felipe García Sánchiz*, denominación siempre poco usada en realidad ya no por motivos ideológicos sino por pura economía del habla. Antes, durante la guerra civil, fue llamada *Avenida de Lenín*, y al acabar la primera guerra mundial había sido conocida como *Avenida de los Aliados*. Antes aun de eso,

popularmente fue y sigue siendo *El Camino al Grao*, que es la motivación natural, pues se originó en un camino o vía de Valencia al puerto o *grau*. Detalle digno de imitar: los nombres y apellidos de aquellos medievales, mayoritariamente convencidos de que esta vida era un breve *aperitivo* para la verdadera y eterna por venir, han perdurado mucho más que las pasionalmente motivaciones políticas de los modernos.

Aunque, como se dijo, el libro se centra y concentra en el material itálico, no es escasa la presencia de otras onomásticas, pues no solo la antroponimia —especialmente la antroponimia— constituye una onomástica muy viajera, sino que además el mundo europeo del medievo conformaba un escenario muy propicio para estos ires y venires, para este comercial intercambio antroponímico en su calidad de paciente aquel de un proceso, aunque ciertamente inestable y convulso, de lo que hoy llamaríamos *globalización* con sus matrimonios de estado, expansiones de órdenes religiosas, internacionalismo de sus universidades, fuerte todavía transmisión oral...

En ese más intertribal contexto no faltan las oportunas referencias a la medieval España, tan vinculada a Italia desde los tiempos de Roma. Ahí y en algún pequeño, mínimo onomástico detalle podemos precisar alguna afirmación del maestro Caffarelli. Así, en [p. 142] se dice: “*Campeador* di una volgarizzazione di *Campus Doctor* ‘dottore, padrone del campo’”, mejor *campi doctor* en vez de *Campus Doctor*. En realidad, *Campidoctor* no parece otra cosa que la latinización *Campeador*, necesaria precisamente para la redacción en latín del *Carmen Campidoctoris* o “Poema del Campeador”, un derivado aquel de *campear* (*cfr.* nuestros *batalla campal* o *campeón*) y posiblemente interferido por una forma germánica similar al alemán *Kampf* ‘lucha’ con quizá mismo último origen en el latín *campus* ‘descampado – explanada’. Se precisará asimismo que San Vicente Ferrer —[p. 75] “*Vincenzo* (con la possibile prevalenza del catalano Ferrer)— no era catalán sino valenciano, como bien se recoge, en cambio, posteriormente ([p. 230] “*spicca il valenziano Ferrer*”). El mismo predicador dominico y valenciano del trecentos es confundido en otro lugar con el San Vicente romano, martirizado sí en Valencia [p. 240] “santo

nazionale [...] san Vincenzo Ferrer può definirsi tale per la Spagna visigota”). Finalmente, para el aludido *Ferraguto* [pp. 166 & 281], acaso sea oportuno traer a colación el apellido balear *Ferragut*.

Aunque la obra está bien estructurada en secciones, un índice *onomástico* —en casa del herrero, cuchillo de palo (*A casa del fabbro, coltello di legno*)— hubiese sin duda resultado utilísimo para búsquedas específicas entre el aluvión necesariamente enmarañado de datos, estudiados todos primorosamente por Caffarelli.

Xaverio Ballester  
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

